

Contenido

1. DESARROLLO
ECONÓMICO
LOCAL: *Enfoque alcances y
desafíos.*

Alberto Enríquez Villacorta

12. NUEVOS ENFOQUES
PARA MEJORAR LA
SUSTENTABILIDAD DE
LAS CADENAS
AGROALIMENTARIAS

Daniel Flores,

Ana Iris Martínez

24. EL MODELO
TERRITORIAL
CENTRALISTA:
*Su modo de funcionamiento,
su crisis y la emergencia de
alternativas*

José Arocena

Autor Invitado

32. RESEÑA DEL LIBRO
PARTICIPACION
CIUDADANA EN EL
SALVADOR. *Notas sobre
una experiencia 1997-2003*

Carlos Ochoa

IIPS/USAC-GUATEMALA

34. NOTICIAS FUNDE

FUNDE

Julio Ramírez
PRESIDENTE

Roberto Rubio-Fabián
DIRECTOR EJECUTIVO

CONSEJO EDITORIAL

Alberto Enríquez Villacorta
COORDINADOR

René Rivera Magaña

Roberto Rubio-Fabián

Desarrollo

Económico Local:

Enfoque, alcances y desafíos

Alberto Enríquez Villacorta

Introducción

La FUNDE es un centro que busca aportar al desarrollo económico y social de El Salvador y Centroamérica, desde una perspectiva ciudadana y un compromiso democrático.

La apuesta principal de la FUNDE es la construcción de capacidades en los actores del cambio en una dirección democrática y de desarrollo. Por ello, concentra sus esfuerzos en la generación de conocimientos y propuestas, de metodologías e instrumental, en la facilitación y acompañamiento de procesos y espacios de concertación para el desarrollo y propicia de manera sistemática la reflexión y el análisis, el debate y el intercambio.

Una de sus áreas y apuestas estratégicas desde 1992 ha sido el desarrollo local. Y aunque la FUNDE ha venido subrayando el carácter multidimensional del desarrollo local y la importancia estratégica de cada una de sus dimensiones (económica, social, política, ambiental, cultural), la dimensión económica representa, sin duda, uno de los desafíos más complejos y difíciles. Hacer algunas aproximaciones y reflexiones en torno a dicha dimensión es el objeto del presente artículo.

En los países centroamericanos es urgente que nos planteemos las grandes preguntas sobre el desarrollo económico local. Que desnudemos los grandes retos que implica impulsar procesos de desarrollo económico local en nuestros países, no sólo a nivel de municipios y regiones, sino a nivel nacional y centroamericano y a nivel de todos y cada uno de los actores específicos. Este es el punto de partida para proponernos lo que es posible avanzar y hacerlo con paso firme.

1. Desarrollo Local: múltiples dimensiones y diversos actores

El desarrollo local para la FUNDE, como hemos repetido en múltiples ocasiones (Enríquez, 1999: 60-61), es un proceso complejo de concertación entre los actores -sectores y fuerzas- que interactúan en un territorio determinado, para impulsar un proyecto común de desarrollo, que combine la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad ecológica, enfoque de género, calidad y equilibrio espacial y territorial, con el fin de elevar la calidad de vida de cada familia y ciudadano o ciudadana que viven en ese territorio y contribuir al desarrollo del país y a una mejor inserción de éste en la economía internacional.



las dimensiones del desarrollo local. Hay actores fundamentales, estratégicos, pero cada uno de ellos por separado, de manera aislada, no puede asegurar el desarrollo local. Necesita de los demás, como los demás necesitan de él. De aquí que el desarrollo local requiera en cada territorio, de una concertación de actores para ser posible, siendo los principales y que no pueden faltar, los gobiernos locales, la sociedad civil territorial, el sector empresarial y el gobierno central.

El tema del sujeto como fruto concertado de los diversos actores, vale para cada una de las dimensiones del desarrollo local y la económica no es la excepción.

Partiendo de estas reflexiones básicas veamos ahora con más profundidad qué es el desarrollo económico local y por qué consideramos necesario su impulso en El Salvador y los demás países centroamericanos.

2. Desarrollo económico local: naturaleza y alcances

La dimensión económica del desarrollo local

El desarrollo económico local, como ya apuntamos antes, es una dimensión del desarrollo local, y como tal, debe expresar

las características fundamentales de éste, es decir, ser producto de la concertación de actores, formar parte de un proyecto integral de territorio y estar en función de la creciente y sistemática mejora de la calidad de vida de la gente.

Queremos ahora recordar y subrayar dos de sus características fundamentales. La primera, ya mencionada, es la multim dimensionalidad. El desarrollo local incluye el crecimiento económico, pero de ninguna manera se reduce a éste. Tan importante como él son las dimensiones social, política, ambiental y cultural. La dimensión económica por consiguiente, aunque es vertebral, resulta insuficiente e incompleta de cara a generar desarrollo. Por sí misma no produce desarrollo. Pero sin ella, las demás dimensiones tampoco lo producen.

La segunda característica está relacionada con los actores, con el sujeto del desarrollo local. La recuperación del actor, como dice el investigador uruguayo, José Arocena (2000) es un tema que se está retomando de nuevo en los últimos años. Y sucede algo similar a lo que señalamos antes con

De aquí que el desarrollo local requiera en cada territorio, de una concertación de actores para ser posible, siendo los principales y que no pueden faltar, los gobiernos locales, la sociedad civil territorial, el sector empresarial y el gobierno central.

Adicionalmente, es una dimensión que debe estar articulada a las otras dimensiones del desarrollo local (social, política, ecológica, cultural), no se puede impulsar de manera aislada o desarticulada de ellas, si se pretende que despliegue toda su potencialidad.

Pero el desarrollo económico local tiene, además, un rasgo principal y específico, que constituye su sello y su valor agregado: que introduce el ingrediente económico. El crecimiento económico es algo que las otras dimensiones no aportan y sin el cual, no hay desarrollo local.

De aquí que diferentes analistas y expertos, tanto en Europa como en América Latina, coincidan en definir el desarrollo económico local como uno de los componentes fundamentales del desarrollo local y sitúan su objetivo principal en la generación de mayor bienestar a la población del territorio - sea éste un municipio o una región -, por medio de la dinamización de la economía local.

Naturaleza del desarrollo económico local

¿Cuál es entonces la naturaleza del desarrollo económico local? Qué es lo específico que define tal dimensión del desarrollo local?

En primer lugar, el desarrollo económico local se refiere al impulso de procesos de crecimiento económico y acumulación de capital en territorios sub nacionales, municipios o regiones concretas, es decir, a la generación de riqueza y la expansión democrática de la misma, a través de ampliar las oportunidades de empleo e ingreso de las amplias mayorías de la población.

Con la puesta en marcha del desarrollo económico local, un territorio, ya sea municipio, región o departamento, estará pues apostando - y éstos serán sus resultados esperados - a la activación de la economía local, el aumento de ingresos y empleo de la mayoría de pobladores y pobladoras, el incremento de la productividad, la mejora de la calidad del empleo y la ampliación de la recaudación e inversión

...el desarrollo económico local busca transformar las dinámicas económicas dentro de un territorio, para que sean competitivas y sostenibles.

municipal. En un sentido más amplio y como saldo de todo ello, el desarrollo económico local ofrece una contribución sustantiva a la mejora sistemática de la calidad de vida de la mayoría de ciudadanos y ciudadanas en el territorio.

En esa perspectiva, el desarrollo económico local busca transformar las dinámicas económicas dentro de un territorio, para que sean competitivas y sostenibles. Incluye, por tanto, un

proceso sistemático de innovaciones estructurales en campos como el financiamiento, la tecnología y la organización y requiere de algunos factores específicos como:

- La dinamización de las empresas existentes.
- La creación o atracción de nuevas empresas y de más y mejores inversiones.
- El fortalecimiento de la capacidad empresarial y organizativa y de su articulación a la tradición productiva de la localidad o la región.
- La integración y diversificación de la estructura productiva.
- El fomento del empleo.
- El mejoramiento de los recursos humanos del territorio.
- El impulso coordinado de programas y proyectos específicos en función de lo anterior.

En resumen, podemos decir con Albuquerque y Cortés que el desarrollo económico local “se trata de un proceso de transformación de la economía y la sociedad de un determinado territorio, orientado a superar las dificultades y exigencias del cambio estructural en el actual contexto de creciente competitividad y globalización económica, así como de mayor valorización de la sostenibilidad ambiental, a fin de mejorar las condiciones de vida de la población de ese territorio” (2001).

No hace falta ser experto para darse cuenta que el desarrollo económico local, así definido, no es aún una realidad importante en Centro América. Como señala Joao Guimaraes (1997), refiriéndose al continente latino-

americano, el desarrollo económico local, es una práctica sin mucha teoría aún, que se ha venido abriendo paso como una respuesta ante las crisis económicas en que se han visto envueltos la mayoría de los países en vías de desarrollo o no desarrollados.

Como en el resto de América Latina, en Centroamérica, hay muchas localidades que se encuentran desarrollando esfuerzos en el terreno económico, en función de salir adelante como territorios con su gente, con sus recursos naturales y espacios físicos, con sus tejidos empresariales, con sus instituciones y con su identidad. Y aunque se trata todavía de prácticas con poco desarrollo de pensamiento, cuestionan indiscutiblemente los enfoques y políticas asistencialistas al destacar que la pobreza no se debe combatir con medidas compensatorias o esfuerzos inconexos, sino principalmente activando iniciativas que promuevan dinámicas de desarrollo económico local. Por ello, debemos poner atención a esos procesos emergentes y aprovecharlos como escuela y materia prima para construir pensamiento y propuestas.

Actores del desarrollo económico local

Para lograr consolidar procesos de desarrollo económico local, se requiere, en primer lugar, una actuación decidida y concertada entre diferentes actores locales, públicos y privados, a fin de crear un entorno territorial que fomente las actividades productivas, para utilizar en forma eficiente y sostenible los recursos endógenos, aprovechar el dinamismo de las actividades empresariales presentes en el territorio y las oportunidades que le ofrecen las dinámicas nacionales e internacionales.

Esto nos coloca frente a la cuestión de quiénes están llamados a ser los actores locales que deben impulsar el desarrollo económico local. En primer lugar, hay que señalar a los gobiernos locales, que por varias razones - la más importante de ellas su naturaleza de gobiernos electos -, deberían ser los responsables de liderar los procesos de desarrollo económico local, apoyando la creación de condiciones jurídico legales, definiendo políticas de desarrollo económico

e incentivos que estimulen y favorezcan las dinámicas económicas locales y propiciando espacios y mecanismos de concertación. En los países centroamericanos, los gobiernos locales deberían en el corto plazo, asumir y desarrollar su rol como el más importante actor para reformar la economía local.

Pero hay un segundo actor fundamental. Se trata de las empresas: micro, pequeñas, medianas, y grandes y de todo tipo (producción, comercio y servicio), que son las creadoras de riqueza y las principales generadoras de empleo. Sin embargo, “la visión del desarrollo económico local da prioridad a las microempresas y pequeñas empresas, a causa de la alta proporción que representan dentro de las empresas latinoamericanas, su presencia territorial dispersa en el interior de los países y su importancia para el empleo y la generación de renta, todo lo cual permite elaborar una política de innovación productiva y empresarial coherente con los objetivos de equidad social desde una perspectiva no exclusivamente asistencial” (Albuquerque y Cortés, 2001:7).

Un tercer actor son los centros de formación y de capacitación, cuya importancia – que todavía no se valora suficientemente en nuestros países, regiones municipios - deriva de la necesidad de desarrollar al máximo las potencialidades que ofrecen los diversos territorios, para lo cual debe existir un capital humano a la altura de las exigencias del desarrollo económico local en el territorio.

El gobierno central no puede quedar excluido como actor clave del desarrollo económico local, dado que se requiere su intervención en áreas y aspectos estratégicos, especialmente en la creación de condiciones físicas del territorio necesarias para que se produzca desarrollo económico local. La participación del gobierno central también es determinante para la articulación de las dinámicas económicas locales con las nacionales y para el impulso de políticas públicas nacionales que estimulen y den soporte a los procesos territoriales de desarrollo económico.

Por último, debemos subrayar el papel de la sociedad civil organizada. Si el desarrollo económico de una localidad

necesita estar orientado por una visión estratégica de desarrollo, ésta tiene que ser construida tomando en cuenta los puntos de vista y los intereses de todos los actores de la localidad, dentro de los cuales la población (comunidades) organizada y sus distintas expresiones es uno de los principales. También se deben incluir otras instituciones de la ciudadanía como organismos no gubernamentales, que pueden ser de distinto tipo, pero que muchas veces, pueden significar un apoyo importante para las localidades y sus procesos de desarrollo económico, en términos financieros, técnicos y profesionales.

A la luz de lo anterior, queda claro, que el desarrollo económico local no puede ser alcanzado con el esfuerzo exclusivo de un solo sector, institución o gremio, sea éste público o privado, ni tampoco con esfuerzos paralelos y desarticulados de varios actores. Por el contrario, se requiere de la participación concertada de dichos actores territoriales, para poder asumir un rol transformador de su propia realidad en el ámbito económico y producir genuinas estrategias y procesos de desarrollo económico local. Así, de manera conjunta, podrán también asegurar mejor altos niveles de eficiencia, eficacia y flexibilidad de funcionamiento e incorporar con efectividad nuevas formas de organización que se alejen del burocratismo y se acerquen a las dinámicas del territorio.

Desarrollo económico local, factor de transformación del desarrollo nacional

Un aspecto importante a señalar aquí es que el desarrollo económico local no es equivalente a desarrollo económico municipal (Albuquerque y Cortés 2001:9). El conjunto de actividades de una cadena productiva o de un sistema productivo local no se detiene ni cambia en las fronteras político-administrativas de un municipio con otro. De ahí la necesidad de identificar los diferentes municipios que son cruzados por sistemas productivos territoriales, a fin de promover la cooperación entre ellos y entre los actores involucrados en cada caso. Esto no solo exige organizar sistemas adecuados territoriales de información, sino el diseño e implementación de alianzas y estrategias mancomunadas de desarrollo económico local entre

diferentes municipios, de manera que la escala micro regional o regional permitan niveles superiores de desarrollo económico local.

Está ya comprobado en varios países de América Latina como Chile, Bolivia o Colombia, que una condición necesaria para que aumente el bienestar local, es que exista un sistema productivo capaz de generar economías de escala regional, mediante la utilización de los recursos disponibles y la introducción de innovaciones. Esto requiere de diferentes tipos de asociación municipal o regional.

Por otra parte, la tensión competitiva internacional introduce progresivamente mayores exigencias en todos los territorios y mercados locales. El proceso de globalización expone a mayores exigencias de eficiencia productiva y de competitividad no sólo a las empresas, sino también a los territorios. No solo a las actividades industriales, agropecuarias o de servicios, sino al conjunto de la economía territorial, no importando si ésta se desenvuelve en un ámbito rural o urbano.

Esto nos lleva a comprender la necesidad de que el desarrollo económico local esté vinculado al desarrollo económico nacional. La economía de cada ciudad, municipio o región es insuficiente para enfrentar los desafíos de la globalización, debe articularse de manera permanente y creciente al sistema de relaciones económicas del país, en función de su especificidad territorial y de su identidad económica, política, social y cultural.

El desarrollo económico local requiere pues, una relación profunda y permanente entre el ámbito local y el nacional, entre las dinámicas territoriales y las nacionales y esto demanda, en el caso centroamericano, transformaciones profundas en los territorios, pero también en los países.

En los territorios demanda altos niveles de asociatividad, eficiencia y competitividad, que no son producto de la casualidad ni surgen espontáneamente. Se van creando a través de largos y complejos procesos de aprendizaje y de negociaciones por parte de las empresas, de los gobiernos y de las sociedades locales. Es necesario, en consecuencia, ir pasando de una cultura anclada en tradiciones que

fomentan el conservadurismo e inmovilismo y el temo frente a lo nuevo, a una cultura más atenta a las innovaciones y al cambio, para favorecer el desarrollo y la acumulación de capital en los sistemas productivos locales.

Es necesario comprender que mantener la eficiencia productiva y la competitividad en un marco internacional globalizante, demanda una tensión permanente por la innovación y el cambio. Y esto no solo desafía a cada empresa individualmente, sino a sus relaciones entre sí y con su propio entorno territorial, desde el cual se construyen las ventajas competitivas.

Desde esta óptica, el desarrollo económico local no se apoya sólo en la capacidad de adquirir tecnología, sino que depende también, en buena medida, de la capacidad innovadora del sistema productivo de cada localidad o territorio. Las empresas dentro del territorio, crean e introducen innovaciones en el sistema productivo como respuesta a las necesidades y desafíos del entorno, lo que genera modificaciones cualitativas en el propio sistema y propicia la dinámica de desarrollo.

Aquí aparece de nuevo la necesidad de empalmar los esfuerzos y dinámicas locales con las nacionales. Resulta muy fácil comprender que la combinación de nuevas formas de producción y de organización empresarial, sumados a la mayor exposición externa de los sistemas productivos locales, provoca una fuerte reestructuración y reorganización de éstos, lo que requiere, a su vez, formas diferentes de regulación, pero sobre todo, una nueva forma de gestión pública.

En consecuencia, asumir el desarrollo económico local, no es solamente un asunto de municipios y regiones. Es un asunto de los países y los Estados nacionales y demanda de ellos un profundo cambio de visión y estrategia. Se trata de pasar de una estrategia cuyos actores principales han sido los gobiernos centrales y las grandes empresas y que ha estado basada en la consecución del crecimiento económico cuantitativo, en el impulso de grandes (macro) proyectos, en la movilidad de la fuerza de trabajo y en una gestión centralizada de los recursos, a otra completamente nueva y distinta, que sea en primer lugar, territorializada,

en segundo lugar que movilice y potencie los capitales endógenos y promueva la gestión local del desarrollo económico, en tercer lugar que impulse y articule a lo largo y ancho de los países, diversos proyectos pequeños y medianos y, finalmente que facilite y aliente un rol más protagónico de los gobiernos locales, en armonía con el gobierno central.

A la luz de esto, es bastante fácil comprender por qué en muchos países desarrollados se diseñan las políticas de fomento productivo e innovación empresarial incorporando un enfoque de competitividad sistémica territorial y por qué la descentralización política y el fortalecimiento de los gobiernos locales son considerados herramientas claves para otorgar a éstos nuevos roles como promotores de la construcción de espacios de concertación público-privada para el fomento del desarrollo económico local.

Esto lo señalan muy bien Albuquerque y Cortés (2001:9) cuando dicen que “hay dos grandes diferencias entre los países desarrollados y los de América Latina en lo concerniente al diseño de las políticas de fomento productivo e innovación empresarial y al enfoque dado a la descentralización. En los primeros, el diseño de las políticas de fomento productivo e innovación empresarial incorpora un enfoque de competitividad sistémica territorial, en lugar del anterior enfoque orientado hacia las empresas. Por otra parte, la descentralización política y el fortalecimiento de los gobiernos locales son considerados herramientas fundamentales para otorgar a éstos nuevos roles como animadores y promotores de la construcción de espacios de concertación público-privada para el fomento del desarrollo económico local. La nueva ingeniería de fomento de la competitividad sistémica territorial por medio del desarrollo económico local debe, pues, entender la necesidad de levantar estas infraestructuras institucionales y sociales en cada ámbito territorial, lo cual en América Latina no es atendido aún de forma adecuada ni por los denominados fondos de inversión social (que tienen una perspectiva básicamente asistencial), ni por los planteamientos centralistas, verticales y sectoriales de la política económica convencional”.

3. Algunos desafíos para enfrentar el impulso del desarrollo económico local en Centroamérica

A nivel de los países

- Impulsar la descentralización del Estado, como elemento dinamizador de los procesos de desarrollo económico local que apunte a fortalecer la autonomía municipal y por tanto, el papel de los gobiernos locales en impulsar dichos procesos.

La descentralización no puede limitarse a las tareas de mejorar la capacidad de gestión de los recursos transferidos a los gobiernos locales y de modernizar la gestión municipal. Estas tareas son fundamentales, “pero la modernización de los gobiernos locales debe incorporar también la capacitación de éstos en su nuevo papel de animadores y promotores del desarrollo económico local, a fin de que puedan construir conjuntamente con los actores privados y la sociedad civil local los entornos territoriales innovadores que son necesarios para el fomento productivo y el desarrollo del tejido local de empresas. Sólo así pueden las municipalidades superar su tradicional actuación asistencial y distributiva y colaboraren la generación de riqueza y empleo productivo” (Alburquerque y Cortés, 2001: 227).

- Priorizar la atención al desarrollo y fortalecimiento de las micro, pequeñas y medianas empresas. La gran mayoría de actividades productivas en los países de la región están protagonizadas por micro, pequeñas y medianas empresas que precisan, para poder innovar y fortalecer su eficiencia productiva y su competitividad, de una decidida política de construcción territorial de entornos institucionales apropiados y no confiarse solamente en la estabilidad macroeconómica o en la inserción en determinados nichos de mercado dinámicos a nivel internacional.

La superación de las disparidades territoriales solo es posible si la sociedad y el Estado en cada país se lo proponen de manera expresa y actúan en consecuencia.

Introducir el desarrollo económico local como un factor de desarrollo territorial y nacional, debe llevar, dentro del mundo empresarial, a centrar la atención principal en las PYMES y microempresas, así como en la creación de nuevas empresas innovadoras, evitando el sesgo hacia la gran empresa que ha caracterizado las políticas nacionales en nuestros países.

Lo anterior no significa abandonar el interés por las grandes empresas y los eslabonamientos productivos generados en los territorios a partir de ellas. Simplemente se trata de destacar la importancia principal de las empresas de pequeña y mediana dimensión, que constituyen la parte mayoritaria y más vulnerable del tejido empresarial, y de las que depende la mayor difusión del crecimiento y el empleo en los diferentes territorios de los países centroamericanos.

- Implementar políticas nacionales de reducción de los desequilibrios territoriales. La superación de las disparidades territoriales solo es posible si la sociedad y el Estado en cada país se lo proponen de manera expresa y actúan en consecuencia. Como dice el Informe de Desarrollo Humano 2001 de El Salvador, citando a la Comisión Nacional de Desarrollo (CND) “la experiencia parece elocuente en demostrar que no es posible esperar que las libertades y aperturas económicas establezcan de manera “natural”, mayores equilibrios territoriales, ni que los territorios y los pueblos que han estado abandonados por décadas compitan en pie de igualdad, en una economía que ha estado históricamente desintegrada” (PNUD, 2001: 177).
- Contribuir a la construcción de entornos innovadores territoriales, mediante una política que combine el fortalecimiento de las municipalidades y el fomento de microempresas y pequeñas y medianas empresas, con el desarrollo de redes institucionales y de acuerdos de cooperación y complementariedad.

- Propiciar una mejor conectividad de los diversos territorios y asegurar la infraestructura básica necesaria con aquellos servicios considerados esenciales para el desarrollo de una economía moderna: comunicaciones (carreteras, puertos, aeropuertos, tecnologías, etc.), abastecimiento de agua, saneamiento, suministro energético, puestos de salud, centros de formación profesional y tecnológica etc.
- Estimular y apoyar la creación de micro regiones y regiones de desarrollo mediante la asociación de municipios, que instalen como uno de sus ejes estratégicos el desarrollo económico local.

A nivel de los territorios

Ante todo, es fundamental tener en cuenta los profundos desequilibrios territoriales que existen en el interior de los países centroamericanos. Muchos municipios y regiones ni siquiera cuentan con las condiciones básicas que posibiliten el impulso de procesos de desarrollo económico local. Sin embargo, es necesario dibujar con claridad algunos de los principales retos que éste lanza a los territorios, independientemente de su situación, su tamaño o su ubicación geográfica:

- Promover procesos de concertación entre los actores principales. Esto, que es condición “sine qua non”, debe llevar a dichos actores a comprometerse y actuar bajo un solo objetivo. Para poder impulsar un proceso como el que se ha venido esbozando en el presente trabajo, es preciso que la mayoría de los actores presentes y activos en un territorio tomen la decisión expresa de orientar acciones conjuntas hacia el desarrollo económico local.
- Crear una adecuada institucionalidad para el desarrollo económico local. Esto no incluye únicamente el fortalecimiento y despliegue de las organizaciones públicas y privadas, sino el establecimiento de políticas, reglas de juego y patrones de conducta entre los actores territoriales. Con ello, vuelve a destacarse la importancia de la concertación estratégica entre los mismos, así como de la promoción de elementos socioculturales en favor de la creatividad y la innovación productiva.

Es importante asegurar el establecimiento y funcionamiento regular de espacios y formas de coordinación y cooperación entre organizaciones e instituciones, así como de intercambio entre empresas locales, combinando relaciones de asociatividad y de mercado.

- Mejorar la calidad de los recursos humanos del territorio. Esto se refiere en primer lugar, a la formación y capacitación. Es indispensable dotar a los diferentes actores de una visión y de conocimientos básicos en torno al desarrollo económico local. También garantizar la capacitación y asesoría técnica en campos como la gerencia, la productividad y competitividad de las empresas; propiciar la creación de una capacidad institucional local que promueva la producción local y las exportaciones. Pero allí no termina todo, puesto que la calidad de los recursos humanos, incluye también la actitud, la disposición y la mentalidad de empresarios y empresarias, de gobiernos locales y de la sociedad civil frente a los retos y las tareas del desarrollo.
- Crear una cultura de aprendizaje y actitud de cambio, que permita a los actores locales modificar sus comportamientos según los cambios en el territorio y en el contexto externo, tratando de buscar soluciones apropiadas a las nuevas interrogantes que se van presentando.
- Orientar actividades específicas a la promoción del potencial de desarrollo endógeno y no sólo a la búsqueda y captación de inversiones externas.
- Dar la relevancia necesaria a la dimensión territorial de la política tecnológica a fin de facilitar el fomento de las potencialidades endógenas de cada zona. Esto implica generar una actitud social favorable ante la innovación tecnológica, así como capacidades específicas para la misma.
- Conectarse con el mundo a través de diversos canales y vínculos. Por una parte, no basta la producción para el autoconsumo, es preciso generar ganancias que permitan la acumulación. Por otra, se trata de aprovechar todas las ventajas que existen, con el objetivo de conectar el municipio o la región en todos los planos, con otras regiones del país y del mundo que presenten políticas

de desarrollo económico local exitosas, así como fracasos aleccionadores. También crear redes que permitan la transferencia de conocimientos y tecnologías en una doble vía.

- Impulsar la creación de regiones de desarrollo a través de la asociación de municipios. Esto es clave dada la insuficiencia ya señalada antes, que un municipio tiene generalmente, por ejemplo para asegurar una dotación de factores intangibles de producción, como el "saber-hacer", la existencia de centros de investigación y desarrollo próximos a los núcleos empresariales decisivos, la cultura técnica, etc., los cuales constituyen la base de las ventajas competitivas dinámicas y de la generación de externalidades positivas y de efectos de proximidad favorables a la innovación productiva y empresarial.
- Impulsar el desarrollo empresarial. Esto requiere, entre otras cosas, de diagnósticos sobre las características del territorio; servicios de información especializada, relacionada con indicadores y potencialidades económicas de la localidad, regulaciones e incentivos, mano de obra calificada según las especialidades que requiera la actividad económica del territorio. Solo así se podrá facilitar y motivar la decisión de invertir en el territorio y ampliar la base económica local.
- Poner atención prioritaria también en los territorios, a las micro, pequeñas y medianas empresas, lo que implica asegurar su acceso a servicios de desarrollo empresarial en el entorno territorial e introducir criterios de rentabilidad social y generación de empleo e ingreso entre la mayoría de la población.
- Avanzar hacia un mercado de trabajo local transparente y dinámico, capaz de proporcionar señales claras y rápidas para asegurar permanentemente el suministro de información para la cualificación de los recursos humanos y el diseño de itinerarios personales para el empleo; y una mano de obra móvil, especializada y polivalente, abierta a la innovación, a la cultura técnica y al espíritu de empresa.
- Disponer de un sistema efectivo de información para el desarrollo y el empleo, elaborado desde el propio ámbito territorial, como resultado de la cooperación entre los diferentes actores locales. Este es un soporte

decisivo para cualquier estrategia de desarrollo económico, dado que permite el conocimiento de las capacidades, potencialidades, dificultades y condicionamientos del mismo.

- Incidir en los procesos de descentralización del Estado, creando los mecanismos que permitan al territorio, municipio o región, llevar un seguimiento permanente, analizar los pasos que se van dando en el país, elaborar propuestas concretas y oportunas e influir en los centros más importantes de decisión nacional.

4. Consideraciones finales

De acuerdo a lo expuesto, el desarrollo económico local es una crítica a fondo a las simplificaciones ideológicas que reducen la realidad socioeconómica a datos y estadísticas macroeconómicas bajo los cuales desaparecen los actores de carne y hueso, los territorios y las instituciones, como a las que confunden el núcleo globalizado de la economía mundial con la totalidad de la misma, despreciando la importancia de las empresas pequeñas y medianas y los pequeños mercados locales.

El desarrollo económico local y las políticas que lo hacen posible, tal como se han descrito, suponen una manera más adecuada de enfrentar y aprovechar las transformaciones del proceso de acumulación de capital a nivel mundial y nacional y de la regulación de las economías locales. No excluye ni resta importancia – como piensan algunos - a las exigencias de tipo macroeconómico, pero tampoco las absolutiza. Las considera condición necesaria pero no suficiente del desarrollo económico y por ello las complementa dando importancia también a las dimensiones microeconómica, mesoeconómica y territorial del desarrollo.

Únicamente desde esta visión integral se puede entender que ciertos aspectos decisivos del desarrollo económico, como la introducción de innovaciones productivas y la calificación apropiada de los recursos humanos, pueden encararse eficazmente solo desde una perspectiva territorial.

Por otra parte, es esperanzador constatar que pese a las visiones ideologizadas que predominan en los gobiernos y muchos grandes empresarios de Centroamérica, están

surgiendo en nuestros países, propuestas desde espacios municipales y regionales, bajo la forma de iniciativas locales de desarrollo económico que constituyen intentos de respuesta de parte de los sistemas productivos y empresariales de algunos territorios, ante las exigencias del actual proceso de reestructuración productiva que se realiza en el marco de la globalización. Es sintomático que muchas de ellas se lleven a cabo a través de concertaciones de actores económicos con actores sociales y/o gobiernos municipales.

Pero como ha quedado señalado, el desarrollo económico local no requiere únicamente de estas iniciativas a nivel local, sino también de su articulación con las dinámicas económicas nacionales, de transformaciones socio - institucionales y de profundas reformas políticas en los países, que implican la modernización de los Estados, así como el fomento vigoroso de la participación ciudadana y de las actitudes innovadoras y creativas en las sociedades locales.

El desarrollo económico local, por consiguiente, representa en los países centroamericanos un nuevo desafío para todos los actores del desarrollo, locales y nacionales, que incluye una transformación de la gestión pública, dado que hasta ahora, al igual que en el resto de países de América Latina y El Caribe, “los gobiernos nacionales no han promovido, de forma consciente o inconsciente, las iniciativas de desarrollo económico local. El tipo de aproximación sectorial a los problemas económicos, la lejanía de las diferentes situaciones locales, y la concepción macroeconómica predominante favorecen, sin duda, una atención prioritaria hacia la búsqueda de equilibrios entre los grandes agregados macroeconómicos, descuidando el papel y las capacidades de las pequeñas empresas, de las diferentes regiones y

ámbitos locales, y de los actores de los territorios subnacionales. Todo esto se ha concretado en una concepción exógena del desarrollo territorial la cual se ha vinculado a la inversión en infraestructuras físicas o la atracción de inversiones, infravalorando con ello los recursos humanos, las pequeñas empresas locales y el potencial endógeno” (Alburquerque, 2001: 13).

Se trata de adoptar una gestión pública que abra cauces y apoye el desarrollo económico local. Ello implica incorporar en una visión nacional de largo plazo, la consideración de los niveles macro, micro y meso de las políticas de desarrollo, una concepción integral de la innovación tecnológica como proceso de cambio social, institucional y cultural, la concertación de los actores territoriales en lugar de los diseños parciales y alejados de la realidad de la planificación centralista, la promoción de una cultura local y nacional innovadora y políticas de desarrollo económico territorial como parte medular de las estrategias nacionales de desarrollo.

En conclusión, introducir en los países centroamericanos la agenda del desarrollo económico local significa asumir una visión capaz de integrar las lógicas e intereses de los diversos territorios con los del país en su conjunto y de reconocer que las economías locales y regionales son parte vertebral del sistema económico nacional. Con ello, nuestros países no solo estarían ganando nuevos actores para su desarrollo económico local y nacional y colocándose en mejores condiciones para aprovechar las oportunidades que les ofrece el entorno internacional, sino sentando nuevas bases para avanzar a una mejor y más profunda integración centroamericana.

BIBLIOGRAFIA

Alburquerque, Francisco (1997), *Desarrollo económico local y difusión del progreso técnico*, Cuadernos ILPES N° 43 (Santiago de Chile, CEPAL).

Alburquerque, Francisco (2001), *La importancia del enfoque del desarrollo económico local en Madoery, Oscar y Vásquez-Barquero, Antonio (eds.): Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*, (Rosario, Editorial Homo Sapiens).

Alburquerque, Francisco y Cortés, Patricia (2001), *Desarrollo Local y descentralización en América Latina* (Santiago de Chile, CEPAL/GTZ).

Arocena, J. (2000), *El desarrollo local: un desafío contemporáneo* (Caracas, Editorial Nueva Sociedad).

Enríquez y otros (1996), *Desarrollo regional/local en El Salvador: reto estratégico para el siglo XXI* (San Salvador, El Salvador, FUNDE).

Guimaraes J.P. de C (1997), *Local Economic Development: The Limitation of Theory*, en B. Helmsing and J. Guimaraes (eds.) *Locality, State and Development. Essays in honour of Jos G.M. Hilhorst*, ISS. (The Hague, Netherlands).

PNUD (2001), *Informe de Desarrollo Humano: El Salvador 2001*, (San Salvador, El Salvador).

Vázquez Barquero, Antonio y G. Garofoli (comps.) (1995), *Desarrollo económico local en Europa* (Madrid, España).